

propio de Casio, por la preferencia que se le daba á Bruto en Roma, lo buscaba con frecuencia con el objeto de realizar sus miras. Un dia le preguntó si concurriría al senado el primero de Marzo, dia en que estaba acordado por los amigos de César proponer hacerle rey. A lo que Bruto contestó que se ausentaría. *¿Y qué hareis, replicó Casio, si á vos y á mí nos avisan particularmente? Mi obligacion entonces será, dijo Bruto, no guardar silencio: defenderé la libertad: hablaré en favor de Roma y sus derechos; y cuando ya no pueda hacer otra cosa moriré por ellos.* Estas palabras animaron á Casio á manifestarle su proyecto, en el que entró sin dificultad, y desde aquel instante, uno y otro no pensaron sino en asociarse competente número de amigos de cuyo valor y secreto pudieran confiar. El primero á quien Bruto buscó fué á Ligario; mas habiéndole hallado en cama, á causa de una enfermedad, y habiéndole igualmente manifestado el sentimiento que le causaba verle en aquel estado, cuando lo habia menester; Ligario, ya por el particular afecto con que apreciaba á Bruto, ó ya porque sospechase el asunto que le habia llevado á su casa, incorporándose en la cama, dijo: *„Bruto, bien sabeis cuanto os he amado, y cuanto aprecio vuestras virtudes: si formais alguna empresa digna de vos, ya estoy bueno, disponed de mí.* Con la misma facilidad entraron en la conjuracion todos los partidarios de Pompe-

yo, cuya sangre, aun estaba fresca, decian, en las manos de los asesinos de Roma. Esto no debe causar admiracion, porque al fin eran adictos á la causa de la libertad, desde el principio. Y aunque César creyó que con la sangre de Pompeyo lograría pacificar enteramente á Roma, y su reinado seria sin oposicion ni turbulencia; no conoció este miserable dictador que el instante del sacrificio de Pompeyo, fué el momento en que se abrió un abismo en que se habia de hundir para siempre el que por entonces se consideraba vencedor. Lo que admira en gran manera es, que tambien fuesen del partido de los conjurados muchos amigos de César, quienes habian seguido sus intereses, y acompañádole en algunas batallas. Entre estos, fueron mas notables Trebonio, y Décimo Bruto, de los cuales el primero habia sido cónsul, y el segundo debia serlo de allí á dos años.

He aquí una leccion que hace conocer á los ojos menos perspicaces, que un injusto usurpador, por grandes prendas que tenga, como las tenia César, no debe confiar en el afecto que le simulan los que le rodean.

CIENCIAS.

Concluye el artículo comenzado en el número 25.

Por el análisis que precede, queda probado con evidencia, que las ideas no son, como asegura el articulista, actos simples del espíritu; sino que la sensacion es la causa directa y nece-